

## IN MEMORIAM

### RECUERDO DE STACKELBERG

Por JUAN VELARDE FUERTES

Thomas Baumert ha comunicado en una nota necrológica en «ABC» del 12 de marzo de 2012, que ha fallecido la baronesa Elisabeth von Stackelberg, esposa de un gran economista que muy lucido papel tuvo en la economía española, Heinrich Freiherr von Stackelberg. Por eso, de nuevo la figura de éste ha vuelto a la actualidad española.

Porque Stackelberg, como consecuencia de la influencia que tenía el corporativismo vinculado al fascismo, pasó a estudiar los problemas de la competencia imperfecta, con su «Maktform und Gelichgenitch», publicado en 1934. Téngase en cuenta que, el entonces joven Stackelberg, había pasado de círculos universitarios nacionalistas, algo lógico dada su ascendencia de la alta nobleza prusiana, la que había creado con Bismarck la nación alemana, a militar en el NSDAP, o sea en el nacionalsocialismo. Su obra de la que se deriva «el duopolio de Stackelberg», casi coincidió en el tiempo con los otros dos trabajos que se hicieron sobre la teoría de la competencia imperfecta: el de Chamberlain, que a partir de su tesis doctoral de 1925, había publicado en 1933, su «Theory of Monopolistic Competition» y el de Joan Robinson, la «Economic of Imperfect Competition», en 1933. En 1938, Stackelberg publicará «Problemes des unvollkommenen Konkurrenz» en «Weltwirtschaftliches Archiv».

Stackelberg se había apartado radicalmente de la línea historicista —que sin embargo era contemplada con simpatía por el partido nacionalsocialis-

ta— y al lanzar su obra al mundo científico tuvo una crítica importante de Leontief en la nota «Stackelberg on monopolistic competition» en el «Journal of Political Economy», agosto 1936, e incluso el calificativo de «aportación considerable», a pesar de diversas críticas que recibe, de Schumpeter, en la «Historia del análisis económico» de éste.

En su docencia en la Universidad de Bonn había tenido como alumno al economista español Miguel Paredes Marcos, que formaba parte de la Sección de Economía del Instituto de Estudios Políticos. Ese fue el motivo de que se le llamase a Madrid, cuando había regresado a Alemania tras ser desmovilizado a causa de una dolencia adquirida en el frente ruso, en el Cáucaso. Los miembros de la Sección de Economía del Instituto de Estudios Políticos se habían convertido en profesores de la naciente Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Por eso, cuando llegó con su familia Stackelberg a Madrid, pasó de inmediato a trabajar simultáneamente en el Instituto y en la Facultad. Es más. Su primera publicación en español «La ciencia y la práctica de la economía» se pronuncia como conferencia en la Facultad y se edita en 1944 por el Instituto de Estudios Políticos.

En esta publicación alude al importante artículo de Walter Eucken, «Wissenschaft im Stile Schmollers», aparecido en «Weltwirtschaftliches Archiv», 1940, cuando Eucken se había alzado ya contra el nacionalsocialismo en la Universidad de Friburgo, logrando nada menos que tuviese que dimitir como rector, impuesto por su acercamiento a la doctrina de Hitler, el gran filósofo Martin Heidegger, y esto en plena vigencia nacionalsocialista. Incluso hace Stackelberg una alusión crítica a las consecuencias, en forma de «sobrantes involuntarios» de lo que supone en Alemania «una prohibición general de aumentar los precios... desde el otoño de 1936». Y va a concluir señalando que «el progreso científico es, quizá, el único progreso real de que sea capaz el género humano en este mundo. Y este progreso requiere la actuación libre de la razón... Tampoco la ciencia económica podrá obtener verdaderos progresos fuera de esta libertad de investigación».

En España, corrige y amplía —y es traducida por un grupo de importantes economistas del Instituto de Estudios Políticos— su obra previa, absolutamente neoclásica, «Grundzüge der Theoretischen Volkswirtschaftslehre» con el título de «Principios de Teoría Económica» (Instituto de Estudios Políticos, 1946) que dedica a su esposa, quien era hija de los condes de Kanitz, también prusianos, la cual tenía entonces 29 años. En octubre de ese año falleció en Madrid. Era luterano, y yo visité su tumba en el Cementerio Civil, donde está enterrado.

Por Thomas Baumert sabemos que acaba de fallecer su esposa —que vivió en Madrid hasta 1950—, y que al pasar a Alemania participó activa-

mente en el proceso de desnacificación de su marido, pues tengo noticias de que éste había incluso pertenecido a la conjura contra Hitler que tendría que encabezar Rommel. La baronesa von Stackelberg, en las últimas semanas de su vida, en los momentos de lucidez «volvió a comunicarse con su entorno empleando la lengua española».

La marca hispana sobre los Stackelberg, fue, pues, notable, y recordarlo a él con este triste motivo de la muerte de su esposa, Elisabeth, es obligación de todos los que tuvimos la fortuna de asistir a sus magistrales clases.